



C O P L A S

P O R L A S F O L I A S,

P A R A C A N T A R

los aficionados.

Escucha, Deidad querida,
 si acato no te molesto,
 y oirás del corazon mio
 las ansias, y los tormentos.

Desde aquella vez primera,
 que en tu presencia me vi,
 el corazon, vida, y alma,
 à tu obediencia rendi.

Aqui he venido à cantar,
 y à explicarte mi dolor,
 porque te duelas de mi,
 y cesse tanto rigor.

Pero si yo me rendi,
 no es fineza mi lealtad,
 pues solo con tu hermosura
 arrastras mi voluntad.

Mas

Mas no es mucho q̄ me arraf-
lo hermoso de tu beldad, (tre
si de Cupido has tomado
las flechas para matar:

Esto no puedo negarlo,
testigo es mi corazon,
que aqui lo tienes herido
con faetas de tu amor.

Tu amor me tiene rendido,
y no puedo soffegar,
el suspirar me dà alivio,
mas no puedo suspirar.

Suspiros , por què quereis
salir del corazon triste,
si sabeis , que adonde vais,
para jamàs os reciben?

Duelete, señora mia,
de ese humilde corazon,
pues que de noche , y de dia
idolatrando està en vos.

No determino el pintar
lo hermoso de tu belleza,
porque serà deslucir
lo heroico de tu grandeza.

Señora , es tanto mi amor,
que de fuerzas desvalido,
llorando, solo descanso,
pidiendo à tu amor auxilio.

Y esto es, porq̄ estoi llorãdo
de mi agravio recibido,
de ver q̄ à quien quiero mas,
mucho mas me ha aborreci-
(do.

Que en este Mundo tyrano
se paga una voluntad,
tan solo con el desden,
y con no tener piedad.

Mas yo espero en ti, señora,
me tienes de hacer favor
de pagar mi voluntad,
y fineza de mi amor.

Pero si ya no te mueve
mi pena, ni mi desdicha,
acabame de matar,
para que pierda mi vida.

se acabará mi querer,
se acabará mi llorar,
se acabará mi tormento,
y todo se acabará.

Mal haya este pecho tierno,
que tanto te ha idolatrado,
mientras mas enternecido,
ha sido mas castigado !

Pero què tengo que hacer,
si tanto el amor me aprieta,
fino aunque me aborrezcais,
adorar vuestra belleza?

Porq̄ aunq̄ pierda la vida,
el corazon, y mi aliento,
me arrojarè à los peligros,
por alcanzar yo tu cielo.

En lo hermoso de tu cielo
mis potencias se recrean,
se regala mi alvedrio,
y mantiene mi firmeza.

Eres el norte precioso
donde el baxèl de mi pecho,
valido de tu luz bella,
tomarà seguro puerto.

Eres la palma gallarda,
y hermosísimo laurèl,
eres azucena blanca,
y hermosísimo clavèl.

Eres mosqueta olorosa,
eres el fresco jazmin,
eres la rosa fragante,
y la floresta de Abril.

Eres torre guarnecida
donde encierras mis amores,
y tu tienes el manejo,
para aliviar mis prisiones.

Mira, q̄ mi amor se quexa,
señora, de tus rigores,
dàme luz, para que salga
mi vida de estas prisiones.

Mucho siente la prision
aquel que ha sido leal,
que le pagan el cariño
con una grande impiedad.

Señora, con tu favor
pagame mi voluntad,
mira, que si es al contrario,
el Mundo te culparà.

Me quexarè de tu cielo,
dandole dos mil querellas
à los montes, y à los campos,
à los prados, y a las selvas.

A las Plantas, a las Aves,
a los Signos, y Planetas,
y todos te culparàn,
porque no tienes clemencia.

Mal haya quien quiere biẽ,
y quien pone su aficion
en quien no le corresponde
a un ardimiento de amor!

No me despido, seõora,
de tu hermosura, y belleza,

para morir, ò vivir,
solo aguardo tu respuesta.

A Dios, dueõo de mi vida,
à Dios, hechizo del alma,
à Dios, norte de mi amor,
à Dios, mar de mi esperanza.

No te puedo escribir mas,
porq̃ se me abraza el pecho
en los ardientes volcanes
del fuego de mis rezelos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL,
Casa del Correo Viejo.